

RICHARD MATTESSICH: VIDA Y OBRA¹

Daniel Carrasco Díaz

Con la venia, Excma. y Magnífica Rectora de la Universidad de Málaga, Excmas. e Ilmas. autoridades, señoras y señores.

Hoy nos trae aquí la concesión al Prof. Mattessich de la distinción de mayor relevancia que otorga nuestra universidad, cual es su investidura como *Doctor honoris causa*.



Sirvan estas palabras para presentar, aunque muy brevemente, toda una vida de docencia e investigación en Contabilidad que, en cualquier aspecto, ha sido ejemplo para todos, en lo profesional, por su permanente inquietud investigadora y sus extraordinarias aportaciones científicas, y en lo personal por su desinteresada entrega, cordialidad y amistad hacia todos.

Pero, permítanme que les acerque algo más a su fascinante e itinerante vida personal, mucho menos conocida que sus publicaciones y aportaciones científicas.

Richardus Victorius Alvarus Mattessich nació circunstancialmente en Trieste, Italia, en 1922, y digo circunstancialmente porque fue así, pues su padre trabajaba por aquel entonces en la marina mercante italiana. Sin embargo, su familia materna era austriaca y al año siguiente de su nacimiento volvieron a Viena. Como después tendré ocasión de comentar, la efímera ciudadanía italiana de Mattessich iba a jugar un papel importante en su vida.

Aunque a los siete u ocho años no se podía decir que fuera muy un buen estudiante, lo cierto es que tenía gran inquietud y curiosidad por todo. Así, buscando entre las viejas cajas de su abuelo encontró un libro lleno de líneas horizontales acompañadas de letras y números, un antiguo libro de contabilidad de líneas gruesas diagonales que le impresionó por su estética, ese fue su primer contacto con nuestra disciplina y que seguramente influyó en su posterior dedicación científica.

Cuando terminó los estudios básicos no tenía claro cómo enfocar su vida futura, algo muy propio de la edad. Planteándose varias alternativas, dedicarse al arte, gracias al talento para la pintura que había heredado de su madre, o dedicarse a la química cuyo interés especial en este campo era incuestionable. Sin embargo, se decidió por estudiar ingeniería mecánica, en la que, al contrario que en su infancia, obtuvo excelentes resultados académicos.

¹ El texto que se ofrece a continuación constituye el discurso pronunciado por el profesor Daniel Carrasco Díaz, catedrático de Economía Financiera y Contabilidad como padrino del homenajado, en el solemne acto de investidura del Prof. Dr. Richard Mattessich, profesor emérito de la Sauder School of Commerce, de la University of British Columbia, Vancouver (Canadá), como Doctor honoris causa por la Universidad de Málaga, celebrado el 18 de mayo de 2006.

Desde muy joven, en torno a los 16 años, nuestro querido profesor, comenzó a interesarse por la vida académica y cultural de la Viena de aquella época, donde sobresalían personalidades como Freud, Klimt, Schönberg o Mahler. Así comienza su acercamiento a las ideas de Popper y de los neopositivistas (Carnap, Gödel y Neurath) o de la denominada escuela económica de Viena (Menger, Von Mises, Hayek, Schumpeter). Influenciado por este entorno intelectual, comenzó a pensar que su futuro debería estar enfocado a la búsqueda y ampliación del conocimiento de alguna ciencia concreta.

Cuando se tituló como ingeniero, a los 18 años, comenzó realizando prácticas, descubriendo pronto la importancia y necesidad que tiene para los técnicos poseer una cultura de los negocios y de la economía, con el fin de alcanzar una visión más completa de la actividad productiva. Precisamente, con la idea de completar su formación, se matriculó en la Escuela de Economía y Administración de Empresas de Viena, obteniendo en 1944 y con la máxima calificación, el título de Grado en Economía. Todo ello mientras realizaba trabajos de todo tipo, desde vendedor de viajes para diferentes empresas y productos, hasta agente de seguros, delineante o ayudante de la iluminación en escena de la casa de la ópera de Viena.

Este último trabajo fue especialmente interesante para nuestro profesor pues le dio la oportunidad de conocer a las grandes estrellas de la ópera del momento, y descubrir la música de Mozart, de cuya obra opina que es una de las pocas cosas en este mundo que merecen poseer el epíteto de “divino”.

Fue precisamente en esta época, de trabajo y estudios, cuando la gran tragedia que fue la Segunda Guerra Mundial, llega a Viena, a través de la anexión alemana. Su nacionalidad italiana, consecuencia de su nacimiento en Trieste, juega un papel fundamental, según anunciamos, que se concretó en su tardía incorporación al ejército alemán. En efecto, al vivir en Viena, no realizó la milicia obligatoria en Italia, ni fue reclamado por este país para la guerra y, al mismo tiempo, los nacionalsocialistas alemanes no lo reclutaron por poseer la nacionalidad italiana. Sin embargo, las Waffen-SS del ejército alemán buscaban sin cesar entre las personas extranjeras para reclutar a más soldados y sabía que, en cualquier momento, iban a aparecer para llevárselo al frente. Aunque tardaron bastante tiempo, en junio de 1944, por su pertenencia a la Organización de Construcción Todt, ingresó como ingeniero y se libró de acudir al frente como militar. Su primera misión la realizó en Salónica, Grecia, para llevar la contabilidad de costes de diversas construcciones militares, como puentes y otras obras civiles destruidas por la guerrilla.

La retirada fue difícil y muy peligrosa, con una lluvia de fuego de la aviación rusa y, tras su paso por Belgrado, gracias al tabaco griego que le quedaba, usándolo como moneda de cambio, pudo volver a Austria. En casa, todos se quedaron sorprendidos y alegres de su vuelta, puesto que ni siquiera sabían que había abandonado Salónica.

Una vez en Austria retomó su trabajo en la empresa de construcción, además de acudir a la Universidad por las mañanas y realizar el trabajo de Doctorado por las noches, sin duda el mejor remedio para distraerse de los bombardeos nocturnos en Viena.

A principios de 1945, Mattessich comenzó la búsqueda de algún profesor de la universidad para hacer sus exámenes. Con no pocas dificultades, al fin consiguió el doctorado el 6 de abril de 1945, entre el sonido de la artillería pesada, obteniendo la calificación de *Magna cum laude*.

Después de la guerra, muchos edificios, puentes y calles habían quedado totalmente destruidos y, como todos sabemos, hizo falta toda una gran reconstrucción de la ciudad y del país. Su jefe en la empresa de construcción donde trabajaba, sorprendido de su capacidad, le propuso el puesto de directivo en alguna de las constructoras. Aquél trabajo era un ascenso muy importante para alguien de 23 años. Sin embargo, después de cuatro meses de carreras de un lado a otro, donde buena parte de los desplazamientos era obligado hacerlo a pié por falta de combustible, acabó tan agotado que solicita y obtiene un descanso.

Desde ese momento comenzó a hacer lo que siempre quiso, publicar artículos de economía. Su objetivo era incorporarse al Instituto de Investigación Económica Austriaco (WIFO) y, a través de un compañero de la universidad, pudo conocer a su nuevo director. Así, Mattessich, consigue un puesto de investigador en noviembre de 1945, momento que constituye el punto de partida de su carrera científica.

En el verano del 47, la YMCA (Asociación de Jóvenes Cristianos) de Suiza lo invita, junto a varios de sus colegas, a una concentración. Después de varios días de estupenda convivencia, dada la situación de posguerra que se vivía en Austria, aprovecha para quedarse a vivir en Suiza, aceptando un trabajo de delineante hasta que pocas semanas después ingresa como profesor de comercio en el Rosenberg College.

En dicho colegio fue tutor de Christian Strauss, nieto del famoso compositor Richard Strauss, y cuando el abuelo del muchacho fue a visitarlo al colegio, invitó a Mattessich a la presentación de su ópera *Electra*, en su propio palco. Eso fue una experiencia inolvidable para nuestro querido profesor.

Durante su permanencia en Suiza realizó múltiples viajes por Alemania, Francia, Italia, Argelia, e incluso visitó varias veces su anhelada Viena y, precisamente, en uno de ellos conoció a su inseparable Hermi. La invitación a la ópera de Richard Strauss, *Der Rosenkavalier*, como no podía ser de otra manera, fue el marco de una velada encantadora y propicia para un amor a primera vista. En efecto, un año después, el 12 de abril de 1952, Hermi y Richard se casaron y llevan más de 50 aniversarios escuchando la música *Der Rosenkavalier*.

Poco tiempo después, el deseo de seguir investigando sin tener que solicitar permiso de trabajo todos los años hizo que se decidiera a cruzar el Atlántico, viajando a Canadá e instalándose en Montreal. La pareja trabajó junta en una aseguradora y, al mismo tiempo, él daba clases de contabilidad en la universidad McGill. Más tarde, su deseo de dedicarse completamente al mundo académico, le llevó a la Universidad de Monte Allison, donde dirigió el recién estrenado departamento de comercio.

A pesar de las dificultades propias del conocimiento de un nuevo idioma, en escaso tiempo, llegó a dominarlo hasta el punto de escribir su primer artículo en inglés, en 1956. Con el segundo artículo en inglés, escrito en 1957, se convierte en uno de los referentes de la investigación contable del momento, y con tan sólo 34 años. A partir de entonces, su producción científica lo llevó a multitud de universidades del mundo entero para impartir clases y conferencias.

Con el prestigio de una incipiente carrera investigadora y, a la vez, prometedora, llegó en 1958 a Estados Unidos, concretamente a la universidad de Berkeley en California. Aquella universidad, repleta de profesores con renombre que aseguraban conversaciones muy sugestivas, y una amplia vida cultural, marcada por la casa de la ópera de San Francisco, prometía una estancia agradable.

No obstante, la vida académica parecía estar más marcada por envidias y tensiones internas que por un ambiente académico adecuado y, aprovechando su año sabático, se trasladó a la Ruhr Universität Bochum en Alemania, en la primavera de 1966.

En Europa, cerca de su Austria natal, disfrutó del idioma materno. Sin embargo, aunque comprobó la mejor consideración social de los profesores universitarios en Europa, respecto de Norte América, determinadas promesas incumplidas le llevaron nuevamente a Berkeley para el curso 1966/67.

Por fin, en 1967, la Universidad de British Columbia, en Vancouver, le proporcionó el ambiente académico buscado y, desde entonces, sigue unido a ella con la máxima consideración y, desde 1988 hasta la actualidad, como profesor emérito.

Durante los años 1976 a 1978 el Prof. Mattessich impartió docencia, además de en la citada universidad, en la Universidad Tecnológica de Viena y, en abril de 1976, recibió al fin la nacionalidad austriaca, sin renunciar a su nacionalidad canadiense. Así, aunque a sus 54 años sólo tenía efectos sentimentales, recuperó una nacionalidad que, espiritualmente, siempre había sido la suya.

En cuanto a su vida académica, nuestro querido Mattessich, ha compartido sus conocimientos con profesores y alumnos de varias universidades de Canadá, Austria, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Italia y España.

Muestra de todo ello es el capítulo de distinciones en el que se pueden destacar las siguientes: Becado de la Fundación Ford; Premio de literatura del Instituto Americano de Censores Jurados de Cuentas; Académico Ordinario de la Academia Italiana de la Economía Hacendal; Catedrático Arthur Andersen de la Universidad de British Columbia; Miembro Correspondiente de la Academia Austriaca de Ciencias; Premio Haim Falk, por su distinguida contribución al pensamiento contable, de la Academia de Contadores Canadienses; Miembro Vitalicio de la Academia de Historiadores Contables; Miembro Honorario de la Sociedad Italiana de Historiadores Contables; Catedrático Honorario del Centro Universitario Francisco de Vitoria; *Doctor honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid; Insignia Honoraria de la Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad (ASEPUC); hace unos días fue investido *Doctor honoris causa* por la Universidad de Burdeos, y hoy por la Universidad de Málaga.

Además de su intensa vida académica, sus investigaciones cuentan con una extraordinaria valoración y reconocimiento en todo el mundo, con más de veinte libros publicados, en varios países, cientos de artículos en las revistas de mayor impacto y prestigio, e infinidad de participaciones en congresos internacionales.

Aunque, como dije al comenzar estas palabras, en mi presentación estaría más cerca de los rasgos humanos que de los científicos, como así ha sido, es obligado hacer una breve mención de las áreas en las que sus aportaciones han sido especialmente relevantes, si no decisivas, en la disciplina contable, me refiero a la Axiomatización de la contabilidad, Teoría de la hoja de cálculo, Epistemología e Historia de la contabilidad.

Para no extenderme demasiado, sólo me referiré a las publicaciones de mayor consideración científica y académica, de las múltiples que podemos encontrar en su currículum. En tal sentido destacar sus libros *Accounting and Analytical Methods*, de 1964, *Topics in Accounting and Planning*, de 1971, *Instrumental Reasoning and Systems Methodology*, de

1978, *Modern Accounting Research: History, Survey, and Guide*, de 1984, y *Accounting Representation and the Onion Model of Reality: a Comparison with Baudriillard's Orders of Simulacra and his Hyperreality*, de 2004.

Finalizaré mi intervención refiriéndome a su relación con nuestro país y, en tal sentido, decir que la primera vez que el Prof. Mattessich viene a España transcurrían los años sesenta y fue en una visita esencialmente turística. Hasta la década de los ochenta no se inician los primeros contactos personales con profesores españoles, que han ido aumentando desde entonces hasta la actualidad en la que cuenta con amigos y discípulos de múltiples universidades, entre otras, de Madrid, Vigo, Cantabria, etc., y, por supuesto, en la de Málaga.

Mi corta y entrañable amistad con el Prof. Mattessich tiene su origen en el Encuentro de Profesores Universitarios de Contabilidad, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria en el año 2000, cuando la Prof. Piedra Herrera me regala el privilegio de atenderlo durante el evento. Su sencillez, cordialidad y humildad hicieron que unos días fueran suficientes para iniciar una estrecha relación personal.

Poder disfrutar aquellos días de su conversación e increíble vitalidad fue para mí el encargo mejor recompensado de mi vida académica, aunque con algunos sobresaltos propios de la intensa actividad académica y lúdica. Recuerdo que un día en un restaurante, yendo junto a mí, se resbaló por unas escaleras y pensé que se rompía la cabeza. Afortunadamente nada pasó y, a los dos segundos, Ricco, como prefiere que le llamen en privado, estaba levantado y sin más problemas que alguna pequeña magulladura.

Muestra de aquella incipiente amistad fue su propuesta para la realización de un trabajo, a presentar en el Congreso de la Asociación Europea de Contabilidad, que se celebraría en Sevilla en abril de 2003, lo que me pareció un verdadero sueño. Después de barajar diversas posibilidades nos inclinamos por una línea de trabajo que ya había iniciado él con profesores de otros países, como Alemania, Italia o Francia y, junto a un gran maestro de la historia de la Contabilidad, el Prof. Esteban Hernández, de la Universidad Autónoma de Madrid, presentamos una comunicación con el título "Análisis de la publicaciones contables en España: primera mitad del siglo XX". Más tarde, en 2004, publicamos un artículo sobre dicho tema en la *Review of Accounting and Finance*, Volume 3, Number 3, de la Universidad de Illinois, editada por Belkaoui, otro de los padres de la moderna contabilidad.

En Málaga hemos podido disfrutar de la sabiduría de nuestro querido Ricco en varios ciclos de conferencias en los que, como profesor visitante, impartió diversas clases magistrales sobre temas tan diferentes como la ética o la epistemología de la contabilidad, el caso Enron y Arthur Andersen, o los inicios de la hoja de cálculo, entre otros. Además, debo subrayar el ejemplar comportamiento de nuestros alumnos, del que nos sentimos orgullosos, por el caluroso recibimiento y el cariño mostrado a una verdadera eminencia de la contabilidad.

Por otra parte, quiero resaltar que los que nos movemos en el marco académico de la Contabilidad, conocemos sobradamente la universalidad e importancia de la obra del Profesor Mattessich, de la que sus primeros y principales divulgadores en España fueron, en su día, los profesores García García, de la Universidad Autónoma de Madrid y Requena Rodríguez, de la Universidad de Málaga.

En sus aportaciones, ambos han dejado, a lo largo de buena parte de su vasta producción escrita, testimonio expreso de la singular aportación y figura del Prof. Mattessich,

que inició y proyectó en el mundo de nuestra ciencia un *modus operandi* del que, entre nosotros, los referidos autores fueron singulares seguidores e interpretes.

Y por ellos, el Profesor Calafell, que durante la dirección de sus respectivas tesis doctorales quiso y supo inculcar a ambos la impronta de la justa y merecida devoción por la obra del ahora recipiendario, de cuyo vasto y denso contenido fue, en la década de los 70, principal introductor.

Finalizaré con un par de ideas del propio Prof. Mattessich que, como científico fiel a sus pensamientos filosóficos y metodológicos, es toda una referencia para los que, buena parte de nuestro tiempo, nos dedicamos a la investigación. En su artículo titulado “Acerca de lo que he intentado hacer en mi labor de investigación, dónde he podido acertar y dónde he fracasado”, de 1998, nos subraya, entre otras, estas líneas de conducta:

“Algo fundamental para el trabajo creativo es ser fiel a uno mismo y no agacharse ante los credos y los intereses de otros”

“Es mejor librar una batalla aparentemente perdida que luchar por algo de lo que uno no está convencido”

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera a mi maestro el Excmo. Sr. D. Richard Mattessich el supremo grado de *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Málaga.

Nada más, muchas gracias.